

¿POR QUÉ LLEGAMOS A JAIR BOLSONARO?

Leonardo Boff 01 de enero de 2021

(traducción Emilia Robles)

Para Leonardo Boff, Jair Bolsonaro "representa lo peor que ha pasado en nuestra historia y consciente o inconscientemente intenta darle el final definitivo". El teólogo y pensador indica: "Pero no lo logrará porque en la historia los mecanismos de la muerte y el odio nunca han logrado lograr su propósito, ni siquiera Hitler con todo su poder militar y científico fue capaz de poner los cimientos de un Reino de los Mil Años".

Jair Bolsonaro (Foto: REUTERS / Paulo Whitaker)

Por Leonardo Boff

Hay una serie de excelentes análisis del antifenómeno Jair Messias Bolsonaro, predominando los de carácter sociológico, histórico y económico. Creo que debemos profundizar más para capturar el estallido de este "Negativo" en nuestra historia.

La reflexión occidental, debido a los límites culturales de nuestro arraigado individualismo, apenas ha desarrollado categorías analíticas para analizar totalidades históricas. El de Hegel, en su Filosofía de la historia está plagado de prejuicios, incluso sobre Brasil, y tiene pocas categorías utilizables. Arnold Toynbee en sus 10 volúmenes sobre historia mundial trabaja con un esquema fructífero pero limitado: desafío y respuesta, con el inconveniente de no dar relevancia a los conflictos de todo tipo, inherentes a la historia. La Escuela Francesa de los Annales, en sus variantes (Lefebre, Braudel, Le Goff) incluía varias ciencias pero no nos ofrecía una lectura de la historia en su conjunto. No dejan de ser inspiradoras las categorías desarrolladas por Ortega y Gasset en su célebre estudio "Esquemas de las crisis y otros ensayos". Tenemos que intentar pensar por nosotros mismos y preguntarnos en una actitud filosófica, es decir, que busca causas más profundas que las meramente anal

íticas en las ciencias: ¿por qué llegó Brasil a este siniestro personaje histórico que contradice cualquier racionalidad ética y política?

De antemano, debemos decir que todo lo que existe no es fortuito, porque es el resultado de un preexistente, de larga duración, que le toca a la razón desentrañar. Además, siempre

hay que pensarlo dialécticamente: junto con lo negativo y lo sombrío, siempre acompañan como acólitos las dimensiones positivas y portadoras de luz. No se nos permite tener solo luz u oscuridad. Todas las realidades son crepúsculo, mezcla de luces y sombras. Pero nuestro enfoque en esta reflexión está en las sombras.

Utilizaré algunas categorías: la de las sombras reprimidas, la teoría del caos destructivo y generativo, la comprensión ampliada del karma en el diálogo entre Toynbee y el filósofo japonés Daisaku Ikeda y los principios de "thánatos" y "eros", asociados a la condición humana de los seres "sapiens" y simultáneamente "demens".

Las cuatro sombras reprimidas por la conciencia colectiva

La conciencia brasileña está dominada por cuatro sombras nunca reconocidas e integradas hasta ahora. Entiendo la categoría "sombra" en el sentido psicoanalítico de la escuela de C.G. Jung y sus discípulos, que se ha convertido en una categoría ampliamente aceptada por otras escuelas. La sombra sería el contenido nocivo que una cultura con su consciente / inconsciente colectivo se niega a asimilar y así los reprime y se esfuerza por sacarlos de la conciencia colectiva. Tal represión impide un proceso de individuación nacional coherente y sostenido.

La primera aparece a la sombra del genocidio indígena. Según Darcy Ribeiro, habría una población de aproximadamente 5-6 millones de indígenas de cientos de lenguas, hecho único en la historia mundial. Fueron prácticamente aniquilados. Recordemos las masacres de Mem de Sá el 31 de mayo de 1580 que terminaron con el Tupiniquim de la Capitanía de Ilhéus. A lo largo de un kilómetro y medio a lo largo de la playa, a una distancia de pocos metros entre sí, yacían cientos de cuerpos de indígenas asesinados, reportados como gloria al rey de Portugal.

Peor aún fue la guerra declarada oficialmente por D. João VI el 13 de mayo de 1808 que diezmó a los Botocudos (Krenak) en el valle del Río Doce, por considerarlos incivilizables e inagotables. Esta guerra oficial empañará para siempre la memoria nacional. Ailton Krenak, cuyos antepasados sobrevivieron, nos recuerda esta vergonzosa guerra oficial de un emperador despiadado, tenido por bueno.

El actual gobierno, de supina ignorancia en antropología, considera a los pueblos

indígenas como subhumanos que deben ser forzados a nuestros códigos culturales para ser humanos y civilizados. El descuido que mostró por sus tierras invadidas y el abandono ante el Covid-19 al borde del genocidio, que podría ser llevado a la Corte Penal Internacional por crímenes de lesa humanidad. No hubo descubrimiento de Brasil sino una invasión pura y simple, que destruyó el idilio pacífico inicial descrito por Pero Vaz de Caminha. Hubo un encuentro de civilizaciones profundamente desigual. Pronto, se inició el proceso de ocupación y violencia debido a la riqueza que existe aquí. Todo proceso colonialista es violento. Implica invadir tierras, someter a los pueblos, los obliga a hablar la lengua del invasor, incorpora sus formas de organización social y la sumisión total deshumanizadora de los dominados. De este proceso de sumisión surgió el complejo mestizo, pensar que sólo lo que viene de fuera o de arriba es bueno, para bajar siempre la cabeza y abandonar cualquier sentido de autonomía y de proyecto propio.

La mentalidad de la mayoría de los estratos dominantes aún se considera de alguna manera colonial, ya que imitan estilos de vida y asumen los valores de sus jefes que han variado a lo largo de nuestra historia. Hoy fue una expresión humillante para toda la nación, el hecho de que el actual jefe de Estado hiciera un viaje especial a Estados Unidos, saludara la bandera estadounidense y realizara un explícito rito de vasallaje al presidente Donald Trump, extravagante, egocéntrico y considerado por notables analistas estadounidenses como uno de los más estúpidos de la historia política.

La tercera sombra, la más perversa de todas, fue la de la esclavitud. El periodista e historiador Laurentino Gomes en sus dos volúmenes sobre A Escravidão (2019/2020) nos cuenta el infierno de este proceso de inhumanidad. Brasil fue campeón de la esclavitud. Solo él importó, desde 1538, a unos 4,9 millones de africanos que fueron esclavizados aquí. De los 36.000 viajes transatlánticos, 14.910 tenían como destino los puertos brasileños. Estas personas esclavizadas eran tratadas como mercancías, llamadas "piezas". Lo primero que hizo el comprador para "traerlos bien domesticados y disciplinados" fue castigarlos, "hay flagelos, hay cadenas y grilletes". La historia de la esclavitud la escribió la mano blanca, presentándola como blanda, cuando, de hecho, fue extremadamente cruda y se ha prolongado hoy contra la población negra, mestiza (54,4% de la población) y pobre, como ha demostrado irrefutablemente Jessé Souza en "La Elite del Atraso: de la esclavitud a Bolsonaro" (2020). Hecha la abolición, en 1888 no se dio compensación a los esclavos, fueron dejados de la mano de Dios y hoy constituyen la mayoría de las favelas. No se les reconoció la menor humanidad

jamás. La clase dominante, transfiriendo el odio al esclavo, se acostumbró a humillarlo, para ofenderlo hasta que perdieran el sentido de su dignidad. Esta sombra pesa mucho en la conciencia colectiva y es la más reprimida, en la afirmación mentirosa "aquí no hay racismo ni discriminación". En el actual gobierno esto ha sido desenmascarado por la violencia sistemática contra esta población, estimulada por el propio jefe de Estado que ha llevado a cabo una política necrófila. Esta sombra por su inhumanidad inspira a personas sensibles como el poeta Castro Alves sus versos en "Vozes d' Africa" que resuenan eternamente: "Oh Dios, ¿dónde estás que no respondes? ¿En qué mundo, en qué estrella te escondes? Hace dos mil años te envié mi grito / Que la cuna corra desde entonces ... / ¿Dónde estás, Señor Dios? "Este grito continúa hoy tan penetrante como antaño.

Jessé Souza, en su trabajo antes mencionado, mostró de manera convincente cómo la clase dominante, para evitar cualquier avance de las mayorías marginadas, proyectaba sobre ellas toda la carga de negatividades que acumuló frente a los esclavos de esta "masa damnata" (peso de la condena) con refinamientos de exclusión, discriminación y odio verdadero que nos asombra y revela niveles increíbles de deshumanización.

La cuarta sombra es la constitución de un Brasil solo para unos pocos. Raymundo Faoro (Los dueños del poder) y el historiador y académico José Honório Rodrigues (Conciliación y reforma en Brasil 1982) nos han narrado la violencia con la que se trató al pueblo para establecer un orden, resultado de la conciliación entre las clases opulentas siempre con exclusión intencional del pueblo. Escribe José Honório Rodrigues: "La mayoría dominante siempre ha sido alienada, antiprogresista, antinacional y no contemporánea. El liderazgo nunca se reconcilió con el pueblo; les negó sus derechos, devastó su vida y en cuanto la vio crecer, poco a poco fue negando su aprobación, conspiró para ponerla de nuevo en la periferia en el lugar que cree que le pertenece" (Reconciliación y Reforma Brasil, 1982, p.16) ¿No fue eso exactamente lo que la mayoría dominante y sus aliados hicieron con Dilma Rousseff primero y luego con Lula? Las estrategias cambian pero sus propósitos de un Brasil solo para ellos nunca cambian, nunca hubo un proyecto nacional que incluyera a todos. Se proyectó un Brasil para unos pocos. Los demás "que se pudran". Así, no surgió una nación, sino - como mostró en detalle Luiz Gonzaga de Souza Lima, en un libro que seguramente será un clásico, "La refundación de Brasil: hacia una civilización biocéntrica" ((2011) - se fundó la Gran Compañía Brasil, desde un principio internacionalizada en función de servir a los mercados mundiales ayer y hasta el presente. Entonces tenemos un Brasil

profundamente dividido entre unos pocos ricos y la gran mayoría de los pobres, uno de los países más desiguales del mundo, es decir, un país violento y lleno de injusticias sociales. Machado de Assis ya había observado que hay dos Brasil, el oficial (el de unos pocos) y el real (de las grandes mayorías excluidas).

Una sociedad montada sobre una bifurcación, sobre una injusticia social perversa nunca creará una cohesión interna que le permita saltar hacia formas de convivencia más civilizadas. Aquí siempre ha existido un capitalismo salvaje que nunca logró civilizarse. Y cuando los hijos e hijas de la pobreza lograron acumular una fuerza de base suficiente para llegar al poder central y atender las demandas básicas de las poblaciones humilladas y ofendidas, pronto los descendientes de Casa Grande y la nueva burguesía nacional se organizaron para hacer imposible este tipo de gobierno de inclusión social. Le dieron un golpe vergonzoso, parlamentario, mediático y legal para garantizar los niveles de acumulación considerados entre los más altos del mundo y mantener a los pobres en su lugar, en la periferia y en la marginalidad pobre y miserable.

El escritor Luis Fernando Veríssimo lo resumió en un twitter del 6 de septiembre de 2020 : "El odio está en el ADN de la clase dominante brasileña, que históricamente derroca, con armas si es necesario, cualquier amenaza a su dominio, cualquiera que sea su sigla". Esta clase de ricos, que no llega ni a ser élite, porque esta supone un cierto cultivo de la humanidad y la cultura, sostiene al actual gobierno de ultraderecha y fascista porque no amenaza la forma abusiva de acumulación, sino que, a través de su Ministro de Hacienda, discípulo del La escuela de Viena y Chicago aparece como la gran destructora de la soberanía nacional. El presidente no sabe nada ni comprende qué es la soberanía nacional.

El caos destructivo y generativo

Otra categoría que puede hacernos comprender mejor nuestra triste situación actual es la del caos en su doble función destructiva y constructiva. Todo comenzó con la observación de fenómenos aleatorios como la formación de nubes y en particular lo que se llegó a llamar "efecto mariposa" (pequeños cambios iniciales, como el susurro de las alas de una mariposa en Brasil que puede, al final, provocar una tormenta en Nueva York porque todo está relacionado con todo en cada momento y circunstancia, constituyendo una constante cosmológica). Además, se ve la creciente complejidad que está en la raíz del surgimiento de formas de vida cada vez más elevadas (cf. J. Glick Caos: creación de una nueva ciencia, 1989). El universo se originó a partir de un tremendo caos inicial, el Big Bang. La

evolución se ha hecho y se está haciendo para poner orden en este caos, el significado original es este: el caos tiene una dimensión destructiva: pone fin a cierto tipo de orden que ha llegado a su clímax. P

ero detrás del caos destructivo se esconden las dimensiones constructivas de un nuevo orden. Y viceversa, detrás del orden se esconden dimensiones del caos, de tal manera que la realidad es dinámica y fluctuante, siempre en busca del equilibrio. Ilya Prigine (1917-2993), Premio Nobel de Química en 1977, estudió en particular las condiciones que permiten el surgimiento de la vida. Según este gran científico, siempre que hay un sistema abierto, siempre que hay una situación de caos (lejos del equilibrio) y hay una no linealidad de factores, es la conectividad entre las partes lo que genera un nuevo orden (cf. Orden fuera de Caos, 1984). Fue en este contexto que la vida estalló como un imperativo cósmico.

Es innegable que vivimos en Brasil en una situación de completo caos. En el contexto del Covid-19 que está diezmando casi 200 mil vidas, tenemos un Presidente totalmente silencioso y sin ninguna preocupación por la cruel suerte de su pueblo, un negacionista con una estupidez y arrogancia propia de personas autoritarias con signos de trastorno mental.

Autoridades con poder como el Congreso Nacional, el MPF, el STF y otros guardan silencio, mirando inertes e irresponsables el genocidio que se está produciendo. Creo que la historia no perdonará las omisiones de estas autoridades, que no han hecho nada para afrontar tanto descuido del destino de millones de familias que lloran a sus muertos. El actual presidente ha cometido tantos casos de irresponsabilidad grave que legal y éticamente merecería un juicio político o un simple despido por un golpe de líderes apoyados por multitudes en las calles.

Nos reconforta el hecho de que en este caos humanitario se esconde un orden superior y mejor. ¿Quién lo desenredará y superará el caos?

Necesitamos construir un frente amplio de fuerzas progresistas opuestas a la privatización y la neocolonización del país para deshacer el nuevo orden, escondido en el caos actual pero que quiere nacer. Tenemos que realizar este parto, aunque sea doloroso. De lo contrario, seguiremos siendo rehenes y víctimas de quienes siempre pensaron corporativamente solo en sí mismos, de espaldas (al pueblo) y, como ahora, contra el pueblo.

La interpretación occidental del karma transpersonal

Por último, utilizo una categoría, originaria de Oriente, que re-lee a la luz de las nuevas ciencias de la Tierra y de la vida que pueden traernos elementos iluminadores. Esta es la categoría de "Karma", el tema de uno de los tres días de diálogo entre el historiador Arnold Toynbee y el filósofo japonés Daisaku Ikeda (cf. *Elige la vida*, Emecé. B. Aires 2005). "Karma" es un término sánscrito que originalmente significa fuerza y movimiento, concentrado en la palabra "acción" que provoca su correspondiente "reacción" Este aspecto colectivo parece importante, porque, como ya lo he señalado anteriormente, en Occidente no tenemos categorías conceptuales que den un sentido de devenir histórico, de toda una comunidad y sus instituciones en sus dimensiones positiva y negativa.

Cada persona está marcada por las acciones que realizó en la vida. Esta acción no se limita a la persona, sino que connota todo su entorno. Es una especie de cuenta corriente ética cuyo saldo cambia constantemente dependiendo de las buenas o malas acciones realizadas, es decir, las "deudas y créditos". Incluso después de la muerte, la persona, en la creencia budista, carga con esta cuenta en más renacimientos que pueda tener, hasta que se salde la cuenta negativa.

El gran historiador y pensador Toynbee le da otra interpretación, en el marco del paradigma occidental, que parece esclarecedora y nos ayuda a comprender un poco nuestra historia. La historia está formada por redes relacionales dentro de las cuales se inserta cada persona, vinculada con los que la precedieron y con los presentes. Existe un funcionamiento kármico en la historia de un pueblo y sus instituciones, dependiendo de los niveles de bondad y justicia o de maldad e injusticia que hayan producido a lo largo del tiempo.

Este sería una especie de campo mórfico que quedaría impregnando todo. La hipótesis de muchos renacimientos, como en la tradición oriental, no es necesaria, porque la red de vínculos garantiza la continuidad del destino de un pueblo (p. 384). Las realidades kármicas impregnan instituciones, paisajes, moldean a las personas y dejan sus signos en la cultura de un pueblo. Esta fuerza kármica actúa en los procesos sociohistóricos, marcando los hechos benéficos o dañinos. C.G.Jung en su psicología arquetípica había notado este hecho de alguna manera.

Apliquemos esta ley kármica a nuestra situación bajo el nefasto gobierno de Bolsonaro. No será difícil reconocer que tenemos un karma muy pesado, a gran escala, derivado del genocidio indígena, de la sobreexplotación de la fuerza del trabajo esclavo, de la colonización depredadora, de las injusticias perpetradas por una burguesía adinerada e insensible contra gran parte de la población, negra, mestiza, arrojada a la periferia, con familias destruidas y corroídas por el hambre y la enfermedad.

Tanto Toynbee como Ikeda están de acuerdo en esto: "la sociedad moderna (nosotros incluidos) solo puede curarse de su carga kármica, a través de una revolución espiritual en el corazón y la mente (p.159), en línea con la justicia compensatoria y las políticas de curación con instituciones justas como el Papa Francisco ha proclamado insistentemente en sus encíclicas sociales y ecológicas, Laudato Si y Fratelli tutti. Sin esta justicia mínima, la carga kármica no se deshará. Pero esto por sí solo no es suficiente. Se necesita amor, solidaridad, compasión y compasión universal, especialmente hacia las víctimas, es la propuesta central y paradigmática de Fratelli tutti. El amor será el motor más eficaz porque, en esencia, "es la realidad última" (p. 387). Una sociedad incapaz de amar eficazmente y ser menos malvada, jamás deconstruirá una historia tan marcada por un karma negativo e inhumano, llevado a cabo, extrañamente, dentro de una cultura acuñada por el cristianismo, traicionado a diario. Este es el desafío que nos plantea la actual crisis sistémica.

Los maestros de la humanidad, como Jesús, Buda, Isaías, San Francisco, el Dalai Lama, Gandhi, Luther King Jr y el Papa Francisco, ¿no predicaron algo más? Solo el karma del bien redime la realidad de la fuerza kármica del mal. Y si Brasil no hace este revés kármico, quedará de crisis en crisis, destruyendo su propio futuro como lo está haciendo, entre mentiras, fake news, ironía y burla, el necrófilo y loco presidente de este país.

La función iluminadora de los principios "thanatos" y "demens"

Estas son expresiones muy conocidas en Occidente y no se requieren más explicaciones. Vale la pena recordar que estos son principios y no simplemente dimensiones accidentales. Principio es lo que hace a todos los seres o sin el cual los seres no irrumpen en la realidad. Así fue desarrollado por Sigmund Freud los principios de thánatos que acompañan al eros que conviven en cada ser humano. El thánatos surge como ese impulso que conduce a la violencia, la destrucción y, al final, a la muerte. Tenemos que ver con lo Negático, en la condición humana, junto con lo Positivo y lo Luminoso, que, creemos, finalmente

triunfará.

El intercambio de cartas entre Freud y Einstein sobre la posibilidad de superar la violencia y la guerra es bien conocido, incluso en 1932. Freud respondió que es imposible superar directamente el thánatos, solo reforzando el principio de eros a través de lazos emocionales y del trabajo humanizador de la cultura. (cf. Obras completas III: 3215). Pero termina con una frase desgarradora: "hambrientos, pensamos en el molino que muele tan lentamente que podemos morir de hambre antes de recibir la harina". Ambos principios para Freud tienen algo eterno y dejan abierto qué principio escribirá la última página de la vida. .

Pero el principio de thánatos puede en ocasiones en la historia impregnar a todo un pueblo e inundar la conciencia de sus líderes, produciendo tragedias históricas y sociales. Estimo que estamos asistiendo al terrible surgimiento del thánatos en estratos importantes de nuestra sociedad que se concreta en una figura histórica que exalta la tortura, a los feroces dictadores, distribuye armas y es insensible a la muerte de miles de sus compatriotas, incapaz de palabras y gestos de solidaridad con los miles de familias que ven a sus seres queridos ser llevados, anónimos, sin los sagrados ritos de despedida y velatorio.

Nuestra sociedad actual tiene claros elementos de demencia, en las personas y en amplios sectores de la sociedad, propensos a la calumnia, la difamación, incluso constituida en iglesias que usan y abusan del nombre de Dios. Pero todo ello cobra ejemplaridad a partir de la figura siniestra y, a menudo, ridícula del actual jefe de Estado, comportamientos que también muestran el principio de demens presente junto al sapiens en el ser humano. Vivimos en una civilización globalizada que está bajo el control de los demens. Basta recordar los 200 millones de muertos en las guerras de los dos últimos siglos y el principio de autodestrucción ya montado con armas nucleares, químicas y biológicas, capaces de acabar con la vida humana y nuestra civilización, haciendo ineficaces y ridículas tales armas por Covid. -19.

Este principio de demencia queda patente en los asesinatos intencionales de negros, pobres, otros con diferente opción sexual y un nefasto feminicidio. Todo ello respaldado por un presidente con claros síntomas de psicopatía, tolerado vergonzosamente por aquellas autoridades que podrían y deberían por delitos de responsabilidad social, denunciarlo, hacerlo dimitir o someterlo democráticamente a un juicio político. Quizás ellos mismos ya estén infectados con el virus demens, lo que explicaría su indulgencia y

omisión culpable.

Conclusión: lo oculto y lo reprimido salieron de los sótanos y se encendió una luz

El sentido de nuestra disquisición tiene este sentido: todo lo que estaba escondido y reprimido en nuestra sociedad salió de los sótanos donde durante siglos había estado escondido en el vano intento de negarlo o hacerlo socialmente aceptable, incluso de pintarlo rosado, como también lo hacen varios ministros mentirosos que incluso ven una ganancia en la esclavitud y el estado colonial. Pero solo un poco de luz es suficiente para deshacer esta densa oscuridad. Ahora se ha vuelto visible y solar. Ya no hay forma de ocultarlo.

Somos una sociedad contradictoria, en la que encontramos, al mismo tiempo, brillantez en la ciencia, en la literatura, en las artes visuales, en la música y en la riquísima cultura popular, generalmente realizada a pesar de toda la opresión y la corriente dominante y en tantos otros campos. Y al mismo tiempo, somos una sociedad que ha interiorizado al opresor; la voz de los dueños resonó, conservadora y hasta atrasada en comparación con países similares al nuestro. En cierto sentido, somos crueles y despiadados con nuestros compatriotas afectados por el mal, perpetrado por los estratos muy acomodados y sin ningún sentido de compasión por los millones caídos en el camino sin ningún samaritano que se compadezca de ellos. Pasan sin verlos y lo que es peor, despreciándolos como si no fueran de la misma nación o de la misma familia humana.

Estos todavía profesan ser cristianos sin tener nada que ver con el mensaje del Maestro de Nazaret. Los ateos éticos y humanitarios están más cerca del Dios de Jesús, de la ternura de los humildes y el defensor de los humillados y ofendidos, que estos cristianos meramente culturales que usan el nombre de Dios para defender sus dañinas políticas individualistas o corporativas de un Brasil solo para ellos. Están lejos de Dios porque niegan a los hijos e hijas de Dios, llamados por el Juez Supremo "mis hermanos y hermanas menores" bajo quienes Él mismo se escondió y que serán hechos jueces.

La filósofa Marilena Chauí escribió una gran verdad: "La sociedad brasileña es una sociedad autoritaria, una sociedad violenta, tiene una economía depredadora de los recursos humanos y naturales, viviendo naturalmente con la injusticia, la desigualdad y la ausencia de libertad y con los asombrosos índices de las diversas formas institucionales - formales e informales - de exterminio físico y psíquico y de exclusión social y cultural

"(500 años - cultura y política en Brasil n.38 p.32-33). El sueño idílico de Darcy Ribeiro de que el Brasil se convierta en la Roma tardía y tropical se desvanece en las "vastas sombras", como dice el Papa Francisco en Fratelli tutti (capítulo I.) Celso Furtado, entristecido, al final de su vida escribió un libro entero: Brasil: la construcción se detuvo (1993).

Todas estas nubes oscuras se han condensado en los últimos años y se han ganado a sus sacerdotes y acólitos que las asumen conscientemente, queriendo llevar a Brasil a tiempos premodernos. Si los llevaron al menos a la Edad Media que tuvo su grandeza, desde las majestuosas catedrales hasta las grandes sumas teológicas. El Brasil de este proyecto atrasado e irrealizable se ha convertido en una farsa grotesca y una irritación internacional.

El conjunto de estas vastas sombras y el predominio del "Negático" se ha vuelto más intenso en la figura del actual jefe de Estado y su gobierno, asociado a su proyecto. Es la consecuencia de esta antihistoria y su encarnación más perversa. Representa lo peor que ha pasado en nuestra historia y ,consciente o inconscientemente, intenta darle el final definitivo. Pero no podrá lograrlo porque nunca en la historia los mecanismos de la muerte y el odio han logrado cumplir su propósito, ni siquiera Hitler con todo su poder militar y científico pudo sentar las bases de un Reino de Mil Años.

Hay un lado más positivo en mi lectura de nuestra historia. La irrupción de estas sombras colectivas nos trajo claramente el desafío de rechazar la dependencia y concluir la refundación, iniciada hace décadas por una plétora de políticos patriotas, un abanico de intelectuales de primer orden y decenas de movimientos sociales de todo tipo. Si no aprovechamos la situación actual de la pandemia que nos ha puesto a todos en reclusión para un retiro existencial, social y político para pensar en la Casa Común que queremos construir para vivir juntos en ella y cuál es el lugar de Brasil en esta fase emergente de planetización, estaremos condenados a convertirnos en un país de marginados mientras descuidamos la misión de hacer una poderosa contribución a la configuración de esta Casa Común, gracias a nuestra inconmensurable riqueza de bienes y servicios naturales, necesarios para el sustento de la humanidad y la continuidad de nuestra civilización.

Los procesos históricos no son ciegos y sin rumbo. Mantienen un Logos secreto que marca el camino de las cosas en consonancia con el proceso de la cosmogénesis y genera, a partir del caos, órdenes superiores con nuevas posibilidades y horizontes insospechados. ¿Cuál será nuestro lugar, como pueblo y como nación, en todos estos procesos? Marcan

la dirección pero todos tenemos que pasar y construirla. No se nos permite pisar perezosamente las huellas ya hechas. Tenemos que dejar nuestras huellas.

Que seamos conscientes de lo que nos demandará la historia, a pesar del reaccionario y neofascismo de Bolsonaro y sus seguidores. Como dijo una vez Platón: "todas las grandes cosas surgen del caos". El nuestro puede tener el mismo origen.

...